Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Inversión extranjera directa de la Unión Europea en América Latina

24/11/2025

Por Kimberly Saldías Muñoz

Resumen

Esta minuta fue elaborada para apoyar la labor parlamentaria de la delegación chilena en el marco del Foro EuroLat, en instancias de diálogo con la Unión Europea sobre inversión extranjera directa (IED) en América Latina. Presenta un análisis de la evolución reciente de los flujos de IED en la región, con atención a su concentración geográfica y sectorial, así como a su creciente orientación hacia actividades intensivas en conocimiento y sostenibilidad, como energías renovables y servicios digitales. Se examina la posición de la Unión Europea como uno de los principales inversores, considerando su stock acumulado, sectores prioritarios y participación en fusiones y adquisiciones. Finalmente, se revisa la asociación entre Chile y la Unión Europea, junto con el marco institucional que ha regulado la recepción de capitales productivos de largo plazo.

Contenido

1. Antecedentes de la inversión extranjera directa (IED) 3

2. Panorama de la inversión extranjera directa en América Latina 3

3. Posición inversora directa de la Unión Europea en América Latina 4

3.1. Comparación con otros inversionistas estratégicos en América Latina 5

4. Asociación estratégica Chile–Unión Europea y marco institucional de la inversión extranjera 7

Antecedentes de la inversión extranjera directa (IED)

La inversión extranjera directa es una forma de inversión internacional que implica una participación significativa (al menos 10%) en el capital de una empresa extranjera, con capacidad de influencia en su gestión[1]. Comprende tres componentes: aportes de capital, reinversión de utilidades y otros capitales (créditos, préstamos y deudas intrafirma) [2]. A nivel global, ha sido un canal relevante de crecimiento, al facilitar acceso a financiamiento, tecnología y redes comerciales. Durante la pandemia, los flujos mundiales se redujeron un 11% (excluyendo centros financieros europeos), evidenciando una recuperación heterogénea[3].

Panorama de la inversión extranjera directa en América Latina

Desde los años noventa, América Latina se consolidó como destino de IED, superando los 200.000 millones de dólares anuales entre 2010 y 2012. La segunda mitad de la década de 2010 marcó una caída de flujos por desaceleración global. En 2019, la IED regional alcanzó los 160.721 millones de dólares (3,2% del PIB) [4], y en 2020 la pandemia profundizó esta caída con una contracción del 45%, especialmente severa en Perú (-72%), Colombia (-50%) y Brasil (-45%), mientras que México mostró una baja más moderada (-6%)[5].

En 2024, la IED alcanzó 188.962 millones de dólares (7,1% más que en 2023), representando el 2,8% del PIB regional y el 13,7% de la formación bruta de capital fijo. Sin embargo, este crecimiento fue impulsado principalmente por la reinversión de utilidades, mientras los aportes de capital —indicadores de nuevas inversiones— permanecieron estancados. Brasil (38%) y México (24%) encabezaron los flujos, seguidos por Colombia, Chile y Argentina. Sectorialmente, manufacturas y servicios representaron más del 80% de la IED, destacando proyectos en energías renovables, telecomunicaciones y automoción, algunos vinculados a procesos de relocalización productiva[6]. El panorama actual refleja una recuperación parcial con señales de recomposición sectorial, pero existe el desafío de alinear la IED con estrategias de desarrollo productivo que promuevan innovación, sostenibilidad y diversificación[7].

---

[1]Fondo Monetario Internacional (FMI). (1993). Manual de Balanza de Pagos, cap. XVIII.
[2]https://www.bcentral.cl/areas/estadisticas/inversion-extranjera-directa-ied.
[3]United Nations Conference on Trade and Development. (2000). The competitiveness challenge: Transnational corporations and industrial restructuring in developing countries. https://unctad.org/system/files/official-document/tdr2000_en.pdf
[4]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2021. Santiago.
[5]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[6]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[7]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.

Posición inversora directa de la Unión Europea en América Latina

Desde los años noventa, la Unión Europea se consolidó como uno de los principales orígenes de inversión extranjera directa (IED) en América Latina, impulsada por procesos de liberalización y privatización en sectores estratégicos. Empresas europeas —en especial españolas, como Endesa, Iberdrola, Telefónica y Repsol— ingresaron mediante fusiones y adquisiciones, seguidas por capitales de Alemania, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido, con presencia significativa en energía, telecomunicaciones y servicios financieros[8].

Actualmente, los países de la UE concentran cerca del 40% del acervo total de IED en las principales economías de la región, con inversiones orientadas a sectores de alta intensidad tecnológica y de capital, incluidos energías renovables, telecomunicaciones y automoción, donde han desplegado capacidades relevantes de investigación y desarrollo. Aunque en 2019 Europa y Estados Unidos concentraron el 82% de los flujos de IED hacia ALC, la participación europea se redujo en años recientes, alcanzando el 15% en 2024 —su nivel más bajo desde 2012—, con España como principal emisor (40%), seguida por Alemania (29%) y Francia. Históricamente, la UE ha desempeñado un papel central en servicios públicos, en particular en el sector eléctrico, y entre 1996 y 2006 sus inversiones representaron entre el 43% y el 57% del total regional[9]. En 2024, pese a la contracción de la IED europea en origen (-45%), se registraron 66 operaciones de fusiones y adquisiciones en la región (20% del total), aunque con un monto inferior al de operaciones de Canadá, Estados Unidos y Australia[10].

Flujos y stock acumulado de inversión europea directa en América Latina

Desde los años noventa, la Unión Europea se ha posicionado como uno de los principales inversores en América Latina, con un stock acumulado que en 2022 alcanzó los 741.000 millones de euros, equivalente al total de sus inversiones combinadas en China, India, Japón y Rusia[11]. Esta presencia se concentra en sectores estratégicos como telecomunicaciones, energía, transporte, servicios financieros e industrias manufactureras de media y alta tecnología, con fuerte vinculación a infraestructura crítica y transición energética. Pese a este peso estructural, los flujos anuales muestran una tendencia descendente. En 2024, la participación de la UE (excluyendo Luxemburgo y Países Bajos) en la IED total recibida por la región fue del 15%, su nivel más bajo desde 2012[12]. Ese año, la IED total en ALC alcanzó 188.962 millones de dólares, equivalente al 13,7% de la formación bruta de capital fijo y al

[8]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2001). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 2001.
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
[9]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
[10]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[11]Comercio de la UE LAC: Una densa red de acuerdos y mercados en crecimiento | EEAS
[12]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).

2,8% del PIB regional, impulsada sobre todo por reinversión de utilidades, mientras los aportes de capital permanecieron estancados[13].

Comparación con otros inversionistas estratégicos en América Latina

América Latina ha diversificado sus socios inversionistas en las últimas décadas, aunque Estados Unidos ha mantenido un liderazgo sostenido. En 2024, concentró el 38% de las entradas de IED en la región, su mayor participación en diez años, con fuerte presencia en México y el Caribe, especialmente en sectores como energía, telecomunicaciones y servicios financieros[14]. Este liderazgo se refuerza por altos niveles de reinversión de utilidades y por su rol en cadenas regionales de valor. En este sentido, Estados Unidos - en materia de fusiones y adquisiciones- lideró en 2024 con el 34% de las transacciones, seguido por la Unión Europea con el 20%. Sin embargo, las empresas europeas participaron solo en 2 de las 20 operaciones de mayor volumen, lo que evidencia una pérdida de peso relativo frente a otros actores como Canadá, EE. UU. y Australia[15].

China, por su parte, ha ganado protagonismo en sectores como infraestructura, energía y recursos naturales, aunque su participación directa en 2024 fue de apenas un 2% del total regional según estadísticas oficiales. No obstante, estimaciones alternativas elevan esa cifra a cerca del 5%, considerando el capital canalizado a través de terceros países, lo que refleja un enfoque estratégico y estatal[16]. Japón mantiene un perfil más especializado, con inversiones centradas en manufacturas avanzadas y servicios financieros, principalmente en Brasil y México, articuladas a cadenas industriales del T-MEC[17]. El Reino Unido, aunque con menor dinamismo reciente, conserva influencia en sectores como servicios, energía y manufacturas, destacando su histórica presencia en países como Brasil, Chile y México[18].

Principales receptores de inversión extranjera directa en América Latina

La inversión extranjera directa en América Latina ha mantenido un patrón de alta concentración geográfica. En 2024, Brasil, México, Argentina y Chile absorbieron el 82% del valor de los proyectos anunciados en la región. Brasil lideró con 71.070 millones de dólares (+14%), impulsado por el sector manufacturero (57%), destacando proyectos en

[13]Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe aumentó 7,1% en 2024, totalizando 188.962 millones de dólares | CEPAL

[14]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).

[15] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).

[16]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).

[17]Tejima, S. (s. f.). La inversión directa japonesa en América Latina y el Caribe. En C. Calderón Hoffmann (Ed.) (2025. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe: El papel de los inversores europeos (pp. 44–49). Banco Interamericano de Desarrollo.

[18]Amann, E. (2002). Reino Unido. En Z. Vodusek (Ed.), La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe: El papel de los inversores europeos (pp. 137–145). Banco Interamericano de Desarrollo.

biocombustibles, derivados del petróleo y automoción, además de iniciativas en hidrógeno verde en el Puerto de Açu y el Complejo de Pecém. México recibió 45.337 millones (+48%), con fuerte presencia en manufactura (53%) y un megaproyecto gasífero de 15.000 millones de dólares por parte de Mexico Pacific[19]. Argentina, pese a una caída del 53% (11.644 millones), atrajo la mayor inversión individual desde 2005: 30.000 millones en gas natural licuado en Vaca Muerta, liderada por YPF y Shell. Chile se posicionó con 12.521 millones (-32%), de los cuales el 56% correspondió a reinversión de utilidades, reflejando confianza inversora, junto a nuevos proyectos en energías renovables (hidrógeno verde, solar y eólica) y capital saliente hacia Brasil, como la planta de CMPC y el proyecto de e-metanol de HIF Global[20]. Mientras que, Colombia registró 14.269 millones (-15%), liderando en servicios (59%) y con un alza del 43% en anuncios de proyectos, principalmente en telecomunicaciones y procesamiento de datos. Perú, por su parte, mostró una recuperación con 6.799 millones (+57%), impulsado por megaproyectos en infraestructura vial, minería y energías renovables, con participación de firmas españolas y una planta de amoníaco verde en Arequipa[21].

Distribución sectorial de la inversión extranjera en América Latina

La inversión extranjera directa en América Latina ha mostrado una creciente diversificación sectorial. En 2024, los flujos se concentraron en servicios (43,6%) y manufacturas (40,4%), mientras que los recursos naturales representaron el 16%[22]. En servicios, destacaron telecomunicaciones, economía digital, centros de datos, redes 5G, inteligencia artificial, servicios empresariales y del cuidado. En manufacturas, se fortaleció la industria automotriz, especialmente en México, Brasil y Argentina. En recursos naturales, persistió el interés en minería crítica (litio y cobre), con Chile, Argentina y Perú como principales destinos, aunque con bajo procesamiento local y escasa integración productiva.

A pesar de los avances, la región mantiene una alta dependencia de bienes primarios y servicios de baja calificación. Solo el 17% de las exportaciones corresponden a manufacturas de alta tecnología, y apenas un tercio de los servicios exportados se ubica en sectores altamente calificados. A escala global, los servicios modernos —como telecomunicaciones, informática, financieros y profesionales— crecieron a una tasa anual del 7,9% y ya representan el 56% de las exportaciones mundiales, lideradas por la UE, EE. UU. y China[23]. América Latina, con menos del 5% de participación global y un déficit estructural cercano a 40.000 millones de dólares, enfrenta el reto de reposicionar su perfil productivo[24].

[19] El Financiero. (2024). Mexico Pacific anuncia inversión histórica en proyectos energéticos.
[20]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[21]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[22]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).
[23]CEPAL (2024). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
[24]CEPAL (2024). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.

Tendencias de la inversión extranjera directa con enfoque en sostenibilidad y responsabilidad

América Latina se ha consolidado como destino relevante para la inversión extranjera directa (IED) en energías renovables, impulsada por el Acuerdo de París, la caída de costos tecnológicos y la presión global por la transición energética. La matriz energética regional presenta un 55% de generación renovable, históricamente dominada por la hidroelectricidad, lo que ha promovido una diversificación hacia fuentes solar y eólica ante el aumento de eventos climáticos extremos. Brasil lidera en energía eólica y Chile en solar, atrayendo IED mediante subastas competitivas y marcos regulatorios estables. Entre 2016 y 2017, las renovables figuraron entre los principales destinos de nuevos proyectos de IED, marcando una transición desde grandes hidroeléctricas hacia sistemas más distribuidos. La Unión Europea tuvo un rol central: entre 2005 y 2017, sus empresas anunciaron cerca del 65% de las inversiones en generación renovable, especialmente solar y eólica, con actores como Enel, Iberdrola, Acciona y Mainstream Renewable Power[25].

Este dinamismo se enmarca en una transformación productiva más amplia, donde la IED sostenible puede fomentar innovación, transferencia tecnológica y empleo calificado si se orienta a sectores de media y alta tecnología. La región enfrenta desafíos estructurales como baja productividad, informalidad y dependencia de recursos no renovables. En respuesta, el mercado de bonos sostenibles acumuló más de 164.000 millones de dólares entre 2014 y 2024, reflejando mayor interés financiero en proyectos con criterios ASG. Para avanzar, se requieren marcos regulatorios sólidos, mejor gobernanza y cooperación internacional que movilice capital privado hacia una transición verde eficiente[26].

1. **Asociación estratégica Chile–Unión Europea y marco institucional de la inversión extranjera**

La relación bilateral se consolidó con el Acuerdo Marco de Cooperación (1990) y el Acuerdo de Asociación (2002). La Comisión Parlamentaria Mixta UE–Chile ha sostenido 27 sesiones[27]. Entre 2003 y 2018 hubo una fase de expansión; entre 2019–2023, el diálogo se interrumpió. En 2023 se reactivó la cooperación en áreas como litio, hidrógeno verde e inteligencia artificial. En paralelo, durante los años noventa, para mitigar el ingreso de capitales especulativos, el país implementó un encaje obligatorio sobre inversiones de corto plazo, distinguiendo entre flujos productivos y financieros, con el objetivo de preservar la estabilidad cambiaria sin desalentar la IED de largo plazo[28].

[25]CEPAL. (2018). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.

[26]Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 (LC/PUB.2025/7-P/Rev.1).

[27]Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2023). Diplomacia parlamentaria: 20 años de la Comisión Parlamentaria Mixta UE–Chile.

[28]CEPAL. (1998). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 1997.
Vera Vassallo, M. (1996). Control de capitales de corto plazo: el caso de Chile. En CEPAL (Ed.), Inversión extranjera en América Latina y el Caribe 1996 (pp. 67–84).